

## Ensayo

# \*Esclareciendo la Homeopatía

\*\*Marcus Zulian Teixeira

## Resumen

Mucha gente tiene un concepto equivocado de la Homeopatía, debido a que no profundiza en algunos de sus elementos básicos. Hay que empezar por entender el principio de los semejantes: “toda sustancia capaz de provocar determinados síntomas en una persona sana puede curar estos mismos síntomas en una persona enferma”, para luego analizar un poco más en los síntomas físicos, mentales y generales del paciente.

La Homeopatía apuesta por la individualización y por una verdadera cura, que significa alcanzar un óptimo estado de equilibrio general del paciente y no solamente la desaparición de los síntomas.

### **PALABRAS CLAVE:**

Medicamento homeopático, Naturaleza homeopática, Síntomas físicos, Síntomas mentales, Síntomas generales.

## Abstract

*Many people have a wrong concept of homeopathy, because it does not delve into some of its basic elements. We must begin by understanding the principle of similar: “any substance capable of causing certain symptoms in a healthy person can cure these same symptoms in a sick person,” and then analyze a little more in the physical, mental and general symptoms of the patient .*

*Homeopathy is committed to individualization and a true cure, which means achieving an optimal state of general balance of the patient and not just the disappearance of symptoms.*

### **KEYWORDS:**

Homeopathic medicine, Homeopathic nature, Physical symptoms, Mental symptoms, General symptoms.

\*Publicado originalmente en el sitio **Homeopatía: Ciencia, Filosofía y Arte de Curar**. Dirección electrónica: <http://www.homeozulian.med.br/index.asp>

\*\*Médico homeópata; doctor en Ciencias Médicas y coordinador de la materia optativa “Fundamentos de Homeopatía” de la Facultad de Medicina de la Universidad de Sao Paulo (FMUSP), Brasil; integrante de la Cámara Técnica de Homeopatía del Consejo Regional de Medicina del Estado de Sao Paulo (CREMESP).

Existe una gran incomprensión respecto a la especialidad médica denominada Homeopatía, confundida por la mayoría de las personas con la fitoterapia, que es la utilización de plantas medicinales para el tratamiento de enfermedades y que se asemeja más a un tratamiento convencional que a un modelo homeopático, como veremos a continuación.

Desde la Grecia antigua, la medicina posee dos corrientes terapéuticas, fundamentadas en el principio de los contrarios y en el principio de los semejantes. En consecuencia, del principio de los contrarios surgieron la llamada alopatía (enantiópía) y la propia fitoterapia, que buscan suprimir las señales o síntomas de las enfermedades con sustancias (sintéticas o naturales) que actúan “contrariamente” a los mismos (“anti”). Por ejemplo: antiinflamatorio para la inflamación, antiácido para la acidez, antidepresivo para la depresión, antipirético para la fiebre, etcétera.

Basándose en el principio de los semejantes, en 1796 el médico alemán Samuel Hahnemann fundó la Homeopatía (tratamiento a través de sustancias que causan síntomas “semejantes” a los de la enfermedad que va a ser tratada), apoyándose en la observación experimental de que “toda sustancia capaz de provocar determinados síntomas en una persona sana puede curar estos mismos síntomas en una persona enferma. Contrario a lo que se piensa, la Homeopatía es un sistema científico definido, con una metodología de investigación propia, apoyada en datos de experimentación farmacológica de los medicamentos en individuos humanos (sanos) reproducida a lo largo de los siglos.

El médico homeópata tiene como finalidad encontrar un medicamento que sea capaz de causar en individuos sanos síntomas semejantes (homeo) a los que se desea combatir en individuos enfermos, estimulando al organismo a reaccionar contra su enfermedad. Las ultradiluciones de las sustancias (medicamento dinamizado) se utilizan con el fin de disminuir el poder patógeno de las mismas, evitando una posible agravación de los síntomas cuando se administran dosis elevadas de una sustancia que causa síntomas similares a los del paciente, de forma análoga a las dosis infinitesimales de la inmunoterapia clásica.

Cada medicamento homeopático experimentado en individuos humanos (sanos) provoca una serie de signos y síntomas (mentales, generales y físicos) que deben ser similares a los signos y síntomas del individuo enfermo, para que se consiga traerlo de

vuelta al estado de salud (equilibrio homeostático). En vista de ello, es indispensable el conocimiento de los signos y síntomas objetivos y subjetivos del paciente, a fin de encontrar el medicamento que más le parezca (medicamento individualizado). Es por eso que el médico homeópata se interesa por peculiaridades individuales, considerado extraño por quien no entienda el modelo homeopático.

Por lo tanto, es imperioso realizar un interrogatorio exhaustivo y minucioso, en el cual el médico homeópata busca comprender la totalidad sintomática característica del individuo, manifiesta en la forma de ser y reaccionar frente a las situaciones cotidianas, al medio y a las personas que lo rodean. Todo lo que concierne al paciente expresa el estado de su vitalidad, desde los contenidos imaginarios y fantásticos, pasando por los sueños, sensaciones, sentimientos y pensamientos, incluyendo las características generales y físicas que lo caracterizan. El médico homeópata espera que el paciente exprese sus susceptibilidades físicas, psíquicas y emocionales de forma espontánea, sincera y detallada, en un clima de comprensión mutua.

Para ello, se vuelve fundamental para el paciente y los que le acompañan la observación minuciosa de su modo de pensar, sentir y actuar, buscando entender las causas profundas que le hicieron enfermar y renovando en sí mismo el diálogo interior en la práctica de la enseñanza griega: “conocerse a sí mismo”. Debemos subrayar que el entendimiento íntimo del ser humano es un trabajo difícil e inusual, pero puede ser adquirido gradualmente según el esfuerzo que cada uno emplea en esa tarea de autoanálisis, estando en ese contenido de sufrimientos y conflictos (susceptibilidades), generalmente, el factor desencadenante para la instalación de gran parte de las enfermedades y enfermedades humanas, como atestiguan los estudios de la moderna psicósomática (interacción mente-cuerpo).

En vista de ese grado de complejidad del ser humano (equilibrio bio-psico-socio-espiritual), que debe orientar la elección del medicamento homeopático individualizado, el tratamiento puede ser más o menos largo, considerando la gravedad y la duración de la enfermedad.

Para los síntomas físicos, con los que estamos más familiarizados según la medicina convencional, debemos observar todas las particularidades o modalidades que los hacen característicos a cada individuo: tipo de dolor o sensación; localización e

irradiación; época y hora de surgimiento; factores de mejoría o empeoramiento; síntomas o sensaciones concomitantes, etcétera.

En cuanto a los síntomas generales, que representan las características generales del organismo y que se relacionan con los varios síntomas, mejorándolos o agravándolos, debemos valorar las siguientes modalidades: posiciones o movimientos; temperatura, clima o estación del año; condiciones atmosféricas y del tiempo; comidas y bebidas; transpiración, eliminaciones, evacuaciones, etcétera.

La gran importancia dada por Hahnemann a los síntomas mentales, es decir, a las características relacionadas al pensar y al sentir, al carácter y a la moral, muestra la comprensión amplia que tenía del binomio enfermo-enfermedad, por abordar un tema (psicosomática) que sólo recientemente comienza a ser valorado por la medicina convencional. Esos son los síntomas más difíciles de ser relatados, por constituir un plan más importante de la individualidad y por delatar nuestras “limitaciones” y “debilidades” (susceptibilidades) que, por defensa, buscamos esconder a toda costa. Sin embargo, estos mismos síntomas están directamente relacionados con los desequilibrios fisiológicos (sistema integrativo psico-neuro-inmuno-endocrino-metabólico) que predisponen el surgimiento de las diversas clases de enfermedades (“mente sana en cuerpo sano”).

En la elección del medicamento individualizado para el binomio enfermo-enfermedad, la Homeopatía unicista busca abarcar con un único medicamento la totalidad característica de los síntomas, buscando en la comprensión íntima del individuo las susceptibilidades mentales, generales y físicas que lo hacen enfermar. Es importante resaltar que la Homeopatía no es inocua, pudiendo causar daño al organismo cuando es mal empleada, debiéndose evitar la automedicación o la prescripción laica poco prudente.

Es de fundamental importancia que el paciente (y sus acompañantes) observe la aparición de

cualquier cambio significativo después de la ingestión del medicamento, en todos los niveles (mental, general y físico), anotando sus características particulares, época de surgimiento, duración, intensidad, etcétera. Algunas veces pueden ocurrir reacciones pasajeras (agravación inicial de los síntomas, retorno de síntomas antiguos, episodios febriles benignos, eliminación o exoneración a través de la piel, de las secreciones o por vías enunciatorias naturales), las cuales indican que el organismo está reaccionando en la búsqueda de su equilibrio y, por lo tanto, deben respetarse.

Es importante resaltar que, cuando ocurren, esas reacciones benéficas son breves y acompañadas de una mejoría del cuadro general, volviéndose a menudo imperceptibles. El surgimiento de síntomas nuevos e incómodos que antes no existían, además de las reacciones intensas y prolongadas, deben ser comunicados al médico, de forma análoga a los efectos adversos-colaterales de los tratamientos convencionales.

Con estas breves aclaraciones, deseamos auxiliar a los individuos a comprender aspectos básicos del modelo terapéutico homeopático, familiarizándolos con conceptos y conductas diversas del modelo terapéutico alopático o convencional.

Para finalizar, recordemos que según la comprensión homeopática del proceso salud-enfermedad, la verdadera cura no significa la simple desaparición de éste o de aquel síntoma en sí; se requiere que el paciente haya alcanzado un óptimo estado de equilibrio general, físico, emocional y psíquico:

“En el estado de salud, la fuerza vital inmaterial, que dinámicamente anima el cuerpo material, reina con poder ilimitado y mantiene todas sus partes en admirable actividad armónica, en sus sensaciones y funciones, de manera que el espíritu dotado de razón que reside en nosotros pueda libremente disponer de ese instrumento vivo y sano para atender los más altos fines de nuestra existencia” (Samuel Hahnemann, *Organon del arte de curar*, § 9).